



nel Benayas y Fortocarrero. No habiendo resultado mayoría absoluta de votos para los cargos de presidente, vicepresidente tercero y censor, se proce...

Cree la J. paca que el ministerio habrá e modificarlo con la venida del general Serrano.

Dice el Euzkara: El 83 honores que voluntaria o forzadamente se habían ido a la facción del pueblo de Ondarroa han vuelto indultados 80.

Todos los mozos de Lequeitio que fueron a la facción han vuelto a sus casas.

Leemos en un periódico de Vizcaya: El martes se entregaron en Ceauri, Villario y Yurre las acciones de Zengofita, Serrra y de otro cabeceilla, con lo cual, según nos dicen de Durango, se calcula que la campaña carlista puede darse ya por terminada en Vizcaya.

El martes llamó la atención en el cuartel general el joven jefe carlista señor Aller de Salazar, que, repuesto de su grave enfermedad, fué a ratar de la entrega de su gente. Vestía pañal color azul con media boia, zamarra y boina roja con borla de oro, siendo espada y revolver y seguido de cuatro mozos escopetados y armados.

Anoche llegó a Madrid, en comisión del servicio, el auditor de ejército del Norte, Sr. Chinchilla, trayendo el texto del convenio de Amorevicieta. El Sr. Chinchilla salió ayer tarde otra vez para el cuartel general. Con el vino el decano de nuestros periodistas, D. Andrés Borrego, y amigos estuvieron detenidos en el camino por una partida carlista.

Así lo refiere un colega.

Dice la Política que dos amigos del agua de la Torre marcharon anoche a conferenciar con él.

La comisión que ha nombrado la Economía Matritense para informar de la posición regional que se abrirá el 1.º de julio próximo la componen los señores Díaz y Pérez, presidente; López Domínguez, Cuartero y Peris, Valls, Rodríguez, Chelizola y Fraga, Merino Balleseros y Manfredi y Vindas, secretario.

Dice un periódico de Nueva-York: Las orugas se amontonan de tal modo en los ferro-carriles, por las imitaciones de Memphis, que los trenes de pasaje os se retardan notablemente, y...

los de carga tienen que llevar menos carros que de costumbre.

Recuerda la Política, a propósito del convenio de Amorevicieta, que un indulto semejante se concedió a las facciones carlistas de Cataluña en 1849, siendo presidente del Consejo D. Ramon María Narvaez, y a nadie se le ocurrió desaprobarlo.

La Igualdad da cuenta de una reunión celebrada en el caso o republicano. El Sr. Arenas pronunció un discurso contra la conducta del Directorio y de los diputados federales, y concluyó concretando su opinión, formulada en los siguientes términos: 1.º, la condenación de la minoría federal, por permanecer en las actuales Cortes; 2.º, que el manifiesto dado por el directorio era contrario a las aspiraciones del partido; y 3.º, que los periódicos republicanos publiquen estos acuerdos.

El Sr. García Lopez habló estensamente y censuró la coalición, que había sido la negación de toda solución revolucionaria, por lo que este nuevo desengaño lo afirmaba más en su primitiva conducta, que le llevaba de nuevo al campo de la intranquilidad, donde pensaba permanecer abrazado a su bandera. Eligió la conducta de los carlistas; censuró al directorio y rechazó toda concordia con los partidos monárquicos.

Después de este discurso, que causó profunda sensación, el caso o se ocupó en el giro que se ha de dar a la discusión que anoche continuaba.

El Sr. Morse, inventor de los aparatos telegráficos que llevan su nombre, ha dejado al morir diez millones de reales de capital.

Hoy ha sido rubricada por el rey la ley fijando las fuerzas del ejército.

ESPECTACULOS PARA MANANA.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las 9.—Función 12 y última de abono.—T. 2.º impar.—Variada función que se anunciará por carteles.

TEATRO-CIRCO DE MADRID.—A las 8 y 3 cuartos.—F. 3.º de abono.—T. 3.º par.—Yoné. VARIADA.—A las 8 1/2.—La cena de Baltasar.—D. Robustiano.

ALHAMBRA.—A las 8 1/2.—Marinos en tierra.—Qué tres!—El Camaleón.

MAJIN.—Santa Brigida. 3.—A las 8 3/4.—La leyenda del diablo.

SAÓN ESTABA (Pasadiz de San G'n's).—A las 8 1/2.—Un beso y un bofetón.—Las cajas de cerillas.—El beso.—Beethoven.

CAPILLANES.—A las 11.—A San Isidro. Un papá universal.—Un viaje al centro de la tierra.—La mujer eléctrica.—Baile.

CIRCO-TEATRO DE PRICE.—A las 9.—Debut de los artistas Ramjar y Sanjo, en sus fenomenales é imitables ejercicios acrobáticos orientales, y otros ejercicios en que tomarán parte los principales artistas de la compañía.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 31.

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, ÚLTIMOS PRECIOS, ALZA, BAJA. Rows include Rentas perp. del 3, Id. de puertos, Id. fin de mes, Inscrip. p. 100, etc.

TERCERA EDICION.

Hoy recibimos los siguientes despachos telegráficos: Versalles, 29, noche (retrasado). Asamblea nacional.—El obispo de Orleans, monseñor Dupanloup, tomó la palabra sobre el proyecto de reorganización del ejército. Se declaró partidario del servicio militar obligatorio. Dijo que Prusia es tal vez ahora el primer cuartel de Europa; pero no la primera nación del mundo. Manifestó que la grandeza de los pueblos resulta, sobre todo, de su generosidad y de su nobleza, cualidades que faltan por completo a la nación prusiana. Añadió que las crueldades y tropelias cometidas por los alemanes en Francia, prueban que un pueblo de solo soldados, acaba fatalmente, por ser un pueblo de bárbaros.

El 3 por 100 español a 29 1/8. El portugués a 41-00. Amsterdam, 29. En la Bolsa se han hecho: El 3 por 100 español a 30 1/4. El portugués a 41-35. Londres, 29.

El gobierno inglés no ha aceptado todavía la modificación al tratado de Washington que pone término a la cuestión del Alabama. Paris, 30. Con motivo de ser hoy el cumpleaños del rey de España habrá esta noche gran banquete en la embajada española, al cual asistirán los ministros Sres. Remusat y Lefranc y los diplomáticos extranjeros.

Nueva-York, 29. La prensa no oculta la inquietud que le infunde el retraso de Inglaterra en tomar un acuerdo sobre la cuestión del Alabama. Muestra el temor de que Inglaterra considere inadmisibles las emiendas introducidas en el tratado. El Herald dice que es probable que el ministro de Negocios extranjeros de los Estados Unidos presente la dimisión después de la ratificación del mismo. Londres, 30.

El Banco de Inglaterra ha bajado el descuento a 4. A primera hora se hacia en la Bolsa, el 3 por 100 exterior español a 30 5/8. Paris, 30. Corren rumores alarmantes sobre el retraso que sufre el arreglo de la cuestión anglo-americana. En la Bolsa han cerrado: El 3 por 100 frances a 55-20. El 5 por 100 id. a 86-90. El 3 por 100 interior español a 25 1/4. El exterior idem a 30 1/2.—Fabra.

Anoche no hubo consejo de ministros. Solo los Sres. Ulloa y Balaguer estuvieron en la secretaría de Guerra por si ocurría alguna novedad, que no ocurrió.

Los ministros han estado hoy en palacio con objeto de asistir al acto de presentar al rey la comisión del Senado el discurso de contestación.

A la una ha estado en palacio la comisión del Senado, presidida por el señor Santa Cruz, y la mesa de dicha cámara para entregar el discurso de contestación vetado por la misma. Los altos funcionarios que se hallaban de servicio han bajado a recibir y despedir a los comisionados hasta el pie de la escalera, en compañía de los ugières.

Ha llegado a esta corte el presidente de la audiencia de Zaragoza, D. Eugenio Angulo, recientemente nombrado para la de Madrid y un día de estos tomará posesión.

Yer tarde se reunió la junta directiva de la mayoría, asistiendo dos ministros. El comandante Sr. Divila, ayudante que era del general Zavala, ha sido destinado al regimiento caballería de Talavera.

Anoche, con motivo de ser cumpleaños del rey, hubo iluminación en todos los principales edificios del Estado, distinguiéndose, según costumbre, el ministerio de la Gobernación. En el Congreso, se conoce que estaban obrando los oficios de las letras que formaban la inscripción de Constitucion democrática de 1869 y solo ardía el gas en dos letras.

Hoy ha sido recibida por el ministro de Gracia y Justicia, Sr. Góizard, una comisión del tribunal Supremo que ha ido a cumplimentarla.

Los ex-ministros Sres. Herrera y Romero Robledo han estado hoy en palacio a despedirse de los reyes, en su calidad de individuos del anterior gabinete.

Algunos periódicos reaccionarios atribuyen al Sr. Góizard, nuevo ministro de Gracia y Justicia, palabras verídicas en el Congreso que han estado lejos de su labio y su intención. No es cierto que haya dicho que el había subido al puesto de ministro con el propósito de imponer a la corte de Roma los principios de la Constitución democrática, en las relaciones entre aquel gobierno y el nuestro. Lo que el Sr. Góizard dijo es que al querer restablecer las buenas relaciones entre ambas potestades, no haría ni aceptaría nada que fuera contrario a la Constitución democrática ni a las regalías de la corona.

El conocido escritor portugués señor Baroso ha publicado con motivo del aniversario de Cervantes un curioso opúsculo en que se consignan las frases con que el principe de los ingenios ha elogiado a Portugal.

Los diputados moderados se han negado a tomar parte en la proposición de censura al presidente del Congreso, por razones de partido.

Hoy se han reunido varios diputados de la mayoría de los más unidos al Sr. Sagasta para tratar de la organización del casino, hace tiempo proyectado, con un carácter especial.

La junta directiva de la mayoría en su reunión de ayer no solo acordó prestar su apoyo al presidente del Congreso...

que ha entrado, como nosotros, bajo el viento y se aprovecha de él para hacer sus quince minutos. —¿Eso es el viento, que ahora la favorece, a nosotros nos contra la, porque en vez de echarnos sobre la costa, soplando del Noroeste, acaba de saltar al cuadrante de Sudeste y nos empuja mar adentro. Sin Suerte oyó estas palabras y procuró grabarlas en su memoria. —Mañana al amanecer,—continuó Josué,—si la fragata no nos ha descubierto, como decís, los descubrirá, y si no ha cambiado el viento y sigue soplando de la costa, mal nos hemos de ver para librarnos de su persecución. —¿Tienes miedo, por ventura?—dijo con desden el capitán. —Por primera vez en mi vida,—contestó Josué con ingenua franqueza. —Pero, en fin, ¿ello es que tienes miedo? —Sí. —¿Por qué? —Porque la mala suerte nos persigue. —¿Y atribuyes esta mala suerte a la presencia del principe negro a bordo? —Sí,—replicó Josué. —Pues bien,—dijo riendo el capitán, vi mañana por la mañana sigue la fragata a nuestros alcances... —¿Qué pensais hacer?—preguntó Josué con apresuramiento. —Cojeré mis pistolas, saltaré la tapa de los sesos a ese negro de mal agüero, e arrojaremos al mar, y se aplacará así a mala estrellita. —¿Veo, no creéis en Dios?—preguntó de nuevo Josué. —Lo que creo es que si sigues diciéndonos desatinos,—respondió con su calma habitual el capitán,—voy a ponerte gritos y esposas, camarada. Josué no replicó. —Entretanto,—siguió diciendo el capitán,—le encargaras del mando hasta media noche, porque yo voy a acostarme. El farol rojo de la fragata seguía centelleando en el horizonte. —Por más que el Fowler navegase viento en popa y desplagadas todas sus velas, la luz iba aumentando, pues había que invocara de que el negro era superado en velocidad. El capitán, sin embargo, volvió a Josué la espalda y bajó a su cámara. Sin Suerte decía a Gorgojo:

—¡Si mañana a primera hora se halla todavía a bordo el principe Adomo, es hombre perdido. —¿Y como salvarle?—preguntó Gorgojo. —Le salvaremos si tú me ayudas. —¿Qué debo hacer...? —Y nosotros nos salvaremos con él. —No acabas de oír decir a Josué que había cambiado el viento y que mañana estaríamos a cien leguas de la costa? —Es verdad. —Pues bien,—añadió Sin Suerte,—la noche está oscurísima y la tripulación preocupada con la marcha de la fragata. Esperame aquí. —¿Adónde vas? —A limar las cadenas del principio,—respondió Sin Suerte, que había conservado la lima rechazada algunos días antes por Adomo. Bajó a la cámara, donde el principe, apoyado contra la portanola, acababa de descubrir el farol de la fragata. —¡Ah!—dijo en voz baja a Sin Suerte;—los blancos siguen dándonos caza. Tal vez mañana nos habremos salvado. —Mañana será ya tarde,—dijo Sin Suerte.—El capitán, que os echa la culpa de los males que pesan sobre el buque, os dará muerte al amanecer. —¡Dios es grande!—murmuró el principe.—¿Cumpíase lo que él quiere! —No,—respondió Sin Suerte;—Dios no quiere vuestra muerte y yo os traigo la salvación. —¿Tú? —Sí,—dijo Sin Suerte, poniéndose a limar uno de los eslabones de la cadena que sujetaba las manos del principe atadas a la espalda. La lima era excelente y daba buenos resultados. Sin Suerte trabajó con ardor y, al cabo de un cuarto de hora, la anilla estaba aserrada, la cadena dividida en dos y libres las manos del capitán. —Ahora,—dijo Sin Suerte,—ya estais en aptitud de poder manejar la lima y de libertaros de las trabas que os sujetan las piernas. Cuando lo hayais hecho... —Me arrojaré al agua por la portanola. —Eso es,—dijo con complacencia el principe Josué. —Muchas cosas queréis, mi teniente,—dijo una voz a espaldas de Josué. Sin Suerte volvió a subir a cubierta, calculando que Adomo necesitaría una media hora para acabar de limar sus hierros.

Gorgojo se había ido acercando con diferencia hacia el bote suspendido en el horizonte y concluyó por sentarse dentro de él. Josué, que acertó a pasar por allí, le dijo bruscamente: —¿Qué haces ahí? —Nada,—contestó Gorgojo,—no tengo sueño y me hallo mejor aquí que en la cubierta. Se advierte cierto balanceo que me gusta en extremo. —Si el capitán te sorprendiese, te haría administrar diez cordobazos. —El capitán... no digo que no,—repuso Gorgojo;—pero vos, mi teniente... sois una buena persona, y... —¿Lo crees así?—gruñó Josué. —Y os hacéis cargo de que los jóvenes necesitan distraerse, ¿no es verdad? —Algunas veces,—murmuró Josué. —Pero vos poco os distraéis a fé mia. —¿Qué sabes tú? Gorgojo extendió el brazo hacia el farol encendido de la fragata, que iba gradualmente aumentando. —¡Ah! tenéis,—dijo,—una estrella que os pora algo en el cuidado, ¿no es cierto? —La verdad es,—dijo con huraño acento Josué,—que de buena gana daría una parte de los beneficios de esta expedición por que ese maldito principe no estuviera a bordo. —¿De veras? —Como te lo digo. —Entonces, ¿por qué no le poneis en libertad? —Porque el capitán no quiere. —Pues echadle al agua en ese caso. —No,—dijo Josué,—porque perecería, y la mala suerte viene, no directamente de él, sino de la mala acción del capitán. —¿De modo que, en vuestra opinión,—repuso Gorgojo,—sería preciso que el principe pudiera escaparse? —Sí. —¿Sin que tuvieseis parte en su fuga? —Naturalmente. —¿Y que fuese bastante buen nadador para llegar sano y salvo hasta la costa? —Eso, eso,—dijo con complacencia el teniente Josué. —Muchas cosas queréis, mi teniente,—dijo una voz a espaldas de Josué. Este se volvió con presteza, y al ver a Sin Suerte, añadió, dando un suspiro: —Sí, pero como todo esto es imposi-

ble, seguirá reinando la mala suerte a bordo del Fowler. —¿Quién sabe?—dijo Sin Suerte. —¿Tienes tú, por ventura, alguna medio de conjurarla?—preguntó Josué con tono burlesco. —¡Qué diantre!—respondió Sin Suerte,—ya sabéis que he sido saltimbancuista. —Sí. —Y algo brujito... —Te chancas. —Mirad,—prosiguió Sin Suerte,—si quisierais apartaros de aquí y pasar la noche en un cuartel de la guarnición, ¿no os parecería que no os pasaría nada? —¿Qué harías? —Ya os lo he dicho: conjuraría el encanto, porque para ello poseo ciertas palabras mágicas. —¡Farsante!—dijo Josué con tono de lástima, y se alejó dócilmente. Entonces Sin Suerte entró sin vacilar en el bote, preguntando a Gorgojo: —¿Está todo dispuesto? —He robado un poco de galleta y dos botellas de rom al cocinero,—contestó Gorgojo. —Embarca los remos... Bien: ahora a las garruchas... Ovíose en aquel instante un ruido sordo. Era el principe Adomo que se arrojaba al agua. —¡Suelta!—dijo por lo bajo Sin Suerte a Gorgojo. Este tiró del nudo de las poleas y el bote cayó a mar, tanto que el Fowler continuaba su marcha a toda vela. —¡Voto al diablo!—murmuraba Josué,—que no esperaba yo tanto, corderos míos! Y el teniente seguía con penetrante mirada, a pesar de la oscuridad de la noche, al negro, que nadaba vigorosamente y hacía la lancha, gobernada por Sin Suerte y Gorgojo, como viejos marinos. Josué vio al principe negro subirse en la embarcación, y exclamó: —Ahora todo va perfectamente: la mala suerte se ha ahuyentado. —¡Eso es preciso que toda acción tenga su recompensa,—dijo tras él una voz. Era el capitán que acababa de montar su carabina y apuntaba con ella a Sin Suerte.



